

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 210

Valencia, 30 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2

HUNDIMIENTO DE BARCOS

El Vaticano pone su venerable dedo en la llaga

Por fin hay una potencia en el mundo que se percata de la gravedad de lo que está pasando por esos mares de Europa: el Vaticano. Su órgano, «L'Osservatore Romano», con el fino espíritu de observación que su título induce a esperar, se ha dado cuenta de la trascendencia que pueden tener los trágicos incidentes registrados en el Mediterráneo estos últimos tiempos. La perspicacia del diario vaticanista sospecha que tales atropellos son premeditados; y luego, poniendo el dedo en la llaga, pregunta qué ocurrirá el día que se descubra la nacionalidad de los submarinos y aviones que los ocasionan; a lo cual agrega que la gravedad del asunto exige seria reflexión. Da la casualidad de que es una potencia eminentemente espiritual la que descubre la importancia de tales incidentes. Una potencia que está en relación directa con las conciencias del mundo católico, en el que ocupan lugar distinguido, y aún conspicuo, los principales elementos del fascismo italiano y, por consiguiente, del fascismo español. Acaso sepa el Vaticano algo más de lo que nos dice por conducto de su órgano. Acaso sepa hasta dónde va a llegar esa serie de premeditados desmanes marítimos. Pero lo sabrá tal vez a través de la refilla del confesionario, y tiene que guardar secreto de confesión. Lo único que puede hacer es manifestar al mundo la inquietud que le ocasiona el conocimiento de lo que se ha hecho públicamente, acentuada quizás por el incommunicable secreto de lo que queda por hacer.

Nosotros, en cambio, mucho más atentos a lo material que a lo espiritual, no nos habíamos dado cuenta exacta de la importancia que pudiera tener el que se descubriese la nacionalidad de los submarinos y aviones que han bombardeado, y en algunos casos hundido, barcos mercantes en el Mediterráneo. Nosotros, tal vez pecando de materialistas, nos habíamos fijado preferentemente en el daño que se nos ocasionaba, en la pérdida de hombres, barcos y mercancías, en los derechos que se pisoteaban, en la indiferencia de las grandes potencias no espirituales. Lo que nos parecía secundario era que los submarinos fuesen de Suiza, de

Andorra o de San Marino. Pero ahora que «L'Osservatore Romano» invita a la reflexión y señala el rumbo que ella debe seguir, no podemos menos que reflexionar, siguiendo la directriz certera que apunta el Vaticano. En efecto, ¿qué ocurriría en el mundo si se llegase a saber la nacionalidad de los submarinos y aviones que han bombardeado y, a veces, hundido buques que navegaban tranquilos por el Mediterráneo, pacíficamente dedicados al transporte de los productos de la civilización? ¿Qué haría Inglaterra, la reina de los mares? ¿Qué haría Francia, cuna de los Derechos del hombre? ¿Qué haría Italia? ¿Qué haría la Liga de Naciones?

Y ya puestos en el camino de la seria reflexión sugerida por el Vaticano, ¿por qué detengámonos a considerar solamente lo que pasa en los mares con alguno que otro buque? ¿Por qué no seguir reflexionando seriamente también acerca de lo que con mucha más frecuencia ocurre en tierra firme? ¿Qué sucedería si se averiguase la nacionalidad de esos ejércitos que han invadido España y van pisoteando cuanto hay de sagrado por donde quiera que pasan? ¿Qué acontecería si se descubriese la nacionalidad de esos aviadores que asesinan mujeres, niños y hombres, que incendian pueblos, que destruyen monumentos y reliquias insustituibles? ¿Qué ocurriría si se supiese la nacionalidad de los cardenales, arzobispos, obispos y simples sacerdotes que alientan a esos modernos Atilas, y colaboran con ellos, y ruegan por su triunfo, y les conceden indulgencias como premio a sus fechorías?

Nos agusta la sola idea de que llegase a descubrirse la nacionalidad de todos esos elementos destructores, ya sean marítimos, ya aéreos, ya terrestres. Sería tal la indignación del mundo —particularmente la de las grandes potencias—, que no podría menos que sobrevenir un cataclismo mucho más grave que los incidentes que el Vaticano lamenta. Lo mejor, pues, será que aquella nacionalidad siga en el misterio, como si se tratase de un secreto de confesión. Todo antes que perturbar la paz entre los hombres de buena voluntad.

(«El Socialista», 29 agosto 1937.)

El terror nazi contra la Iglesia

El proceso contra Niemöller ha sido aplazado, el doctor Dibelius fue absuelto; sin embargo, ni lo uno ni lo otro ha conseguido disminuir la tiranía entre el régimen nazi y la Iglesia confesional. Es cierto que la semana pasada, algunos pastores fueron puestos en libertad; pero el número de las nuevas detenciones hechas por la policía secreta del Estado alemán es mucho mayor. Más de tres cuartas partes de los detenidos son pastores, entre los cuales figuran algunos superintendentes. El pastor Albertz, miembro de la dirección central de la Iglesia confesional, fue detenido por tercera vez. A los tres oradores y mensajeros más activos de la Iglesia: Doctor Dibelius, pastor Müller (Dahlem) y pastor Asmussen, se les ha prohibido predicar en todo el territorio del Reich como condición a su libertad. Veintinueve pastores han sido expulsados de sus respectivas parroquias. La semana próxima tendrá lugar la vista de varios procesos contra pastores que han organizado colectas a favor de la Iglesia confesional, actos prohibidos por el Estado.

(«Neue Zürcher Zeitung», 16 agosto 1937.)

La gran labor de la Junta De- legada de In- cautación, Pro- tección y Sal- vamento del Tesoro Artístico

(Léase en cuarta página)

**“MIEN-
tras los legio-
narios italia-
nos siguen la lucha
en tierras de España,
la prensa alemana
dedica páginas ente-
ras a comentar sus
gloriosos avances”**

Radio Roma, a las dieciséis quince, ha emitido los siguientes párrafos de un artículo de «Il Popolo d'Italia»:

“Dijimos que los muertos de Guadalajara serían vengados. En efecto: Lo han sido en Málaga y lo fueron en Bilbao, y ahora lo están siendo en Santander.”

El pueblo de Italia, lleno de profunda fe patriótica en el fascismo, ha ido a España para defender la cultura occidental de la bárbara garra del bolchevismo.

Los legionarios italianos participan gloriosamente en la campaña de Santander.

Los 2.000 caídos en Santander serán venerados, no menos que los de la Guerra Europea y de la guerra de Etiopía.

El pueblo de Italia saluda a los caídos y les ofrece la palma de la victoria.

MIENTRAS LOS LEGIONARIOS ITALIANOS SIGUEN SU LUCHA EN TIERRAS DE ESPAÑA, LA PRENSA ALEMANA DEDICA PAGINAS ENTERAS A COMENTAR SUS GLORIOSOS AVANCES.”

Los aviadores japoneses toman Guernica como modelo

VALENCIA. — Laredo, Torrelavega y Arenas de Iguña —tres ciudades del frente de Santander, sin ninguna importancia militar— han sido terriblemente destruidas desde el día que por los aviadores de Franco, como lo fué Guernica.

El número de muertos, todos ellos de la población civil, fué enorme, y estas ciudades son ahora un montón de ruinas despedazadas y ruinas humeantes. Los supervivientes caminan por los campos de los alrededores, buscando refugio contra los bombardeos.

SHANGHAI. — El hospital chino del Instituto Médico de Dunan, ha sido bombardeado por los aviadores japoneses, habiéndose contado hasta trece bombas las que cayeron sobre él.

El hospital está en ruinas. Muchos enfermos e internos han muerto. Cuando hicieron su aparición los aviones, un grupo de escoups se dirigió al hospital llevando frutas, flores y otros regalos para los enfermos. Tan pronto como fueron vistos por los aviadores, se sintieron atacados por una lluvia mortífera de fuego de ametralladora.

Enormes cruces rojas pintadas sobre la techumbre, indicaban la naturaleza del edificio y los aviadores no pueden alegar que desconocían su blanco.

(«Daily Workers», 25-8-1937.)

En tercera página:

Un submarino alemán en el Tajo

Otro “tabu” alemán

Y ahora son los inocentes rotarios los que caen bajo el hacha nazi. Esta organización, apolítica, que trabaja a la luz del día, fué fundada en 1905 para inculcar una alta moral en los negocios, y que había llegado a ser universal, no será tolerada por más tiempo en la Alemania nazi. Desde fin de año, ningún miembro del partido nazi podrá ser rotario; la organización está oficialmente tachada de sospechosa y, por lo tanto, condenada. Quizá los rotarios puedan considerarse dichosos por haber sobrevivido tanto tiempo en un país en el que los «boy-scouts», las sociedades cooperativas, los masones y muchas otras organizaciones no políticas, hace tiempo que fueron prohibidas. Las razones para esta supervivencia están indicadas en un informe dado por los dirigentes del partido y hacen resaltar que al principio, los rotarios alemanes «se apresuraron a excluir de sus filas a los judíos», y «sus relaciones internacionales ayudaron al comercio alemán». Los rotarios no son completamente «antisemitas»; llegan incluso a permitir «las relaciones personales con los judíos y en su organización se han introducido los ex masones. Peor aún, la elección de un presidente en los convenios anuales rotarios supone la inadmisibilidad de que un extranjero pueda dar instrucciones a una comunidad en Alemania. ¡Qué increíblemente infantil suena todo esto! Uno piensa que los grandes pensadores del partido nazi han estado leyendo a Rousseau o, si no a Rousseau —quien, después de todo, había nacido en Ginebra—, la transcripción de sus ideas por Hegel, y han descubierto que en un verdadero Estado no es permitida ninguna asociación libre y espontánea desde las iglesias a los «clubs» rotarios. Pero Rousseau, Hegel y los nazis están en un error. Algunas asociaciones voluntarias, sea estas reuniones religiosas o simplemente clubs de «foot-ball», son esenciales a la vida del ciudadano en una sociedad saludable. Por mucho aparato que tenga el Estado Leviatán, siempre lo empujea y arruina su espíritu.

(«The Manchester Guardian», 25 agosto 1937.)

Italia, neutral

GINEBRA. — La Prensa italiana, al resaltar la participación de los legionarios italianos en la ofensiva de Santander, hace públicos los primeros documentos oficiales que reconocen la intervención de fuerzas regulares italianas organizadas por el Estado y algunos organismos oficiales: «Stampa» publica las fotografías de los generales Bastico, Frusci y Teruzzi. Los dos primeros llevan el uniforme del Ejército regular italiano, y el último —que es inspector general— es decir, jefe supremo de las milicias de la Seguridad Nacional, por lo tanto, organizador oficial y estatal de los «camisas negras», cuyo comandante supremo es Mussolini— ostenta el uniforme de «general legionario español».

Toda la Prensa publica, además de este documento, otros seis a saber:

1.º Contestación de Mussolini al telegrama que le envió el jefe faccioso Franco: «Estoy muy contento de que las tropas legionarias italianas hayan aportado durante estos diez días de lucha una contribución potente y poderosa a la victoria de Santander. Que esta contribución encuentre hoy, con nuestro telegrama, la gratitud esperada. Esta fraternidad de armas es desde hoy, una garantía de victoria final que librará a España y al Mediterráneo de toda amenaza contra nuestra civilización común. — Mussolini.»

2.º («Popolo» del 28 de agosto). — El comandante de las tropas legionarias en España ha enviado al «duce» el telegrama siguiente: «Los legionarios, orgullosos de haber cumplido con el deber que les ha sido confiado, significan a V. su orgullo por haber llevado a las tierras españolas el ideal de nuestra patria y de haber combatido para mayor gloria de la Italia fascista y de S. M. el rey emperador y el Duce.»

Mussolini ha contestado como sigue: «La victoria corona el heroísmo de los soldados italianos, reconocido y exaltado no sólo por Italia, sino por el mundo entero. El pueblo italiano ha seguido sus hazañas apasionadamente, y con la seguridad de la victoria. A usted, a los generales de la columna, a los oficiales y a todos los legionarios, mi entusiasta aprobación. Italia está orgullosa de sus combatientes en tierras españolas. — Mussolini.»

3.º («Stampa» del 28 de agosto). — Telegrama de S. E. el general Teruzzi al Duce: «Los «camisas negras» han cumplido completa y heroicamente con su deber. La consigna del Duce ha sido sagrada. Deseo asegurarnos otra vez que los «camisas negras» continúan en posesión de esa fe guerrera forjada por vuestra voluntad».

4.º Comunicado oficial de Roma del día 27 de agosto por la noche. «Orden del día de S. E. Russo, jefe del Estado Mayor de las Milicias voluntarias para la seguridad nacional.—S. E. ha publicado la orden del día siguiente: «La milicia ha sabido con orgullo el heroico comportamiento de los camaradas voluntarios que han alumbrado con espléndida luz las gestas ya venidas, de una página inmortal de la Historia: Guadalajara. A los voluntarios que han dado otra brillante prueba de sacrificio voluntario, y sobre todo a los caídos, el pensamiento emocionado de todos los «camisas negras». A los «condottieri» de esta dura cruzada, nuestro saludo romano. Al Duce, que nos proporciona el supremo orgullo de salvar, más allá de la vida, la causa de la revolución, el juramento más alto de ser siempre más dignos de nuestros valientes camaradas y el empeño de honor de que en la ruda ruta del deber las negras insignias, ya cargadas de gloria imperial, antigua y reciente, sabrán conquistar los laureles de la

más clamorosa victoria. ¡Viva el Duce!—Russo.»

5.º (Comunicado oficial de Roma. «Stampa» del día 28 de agosto). — «Los Jefes. — En los partes o en los comentarios del victorioso avance en la provincia de Santander, citaremos los nombres de los valientes generales, algunos de los cuales son conocidos porque han combatido en Abisinia, Bastico, Roatto, Periti, el Inspector General de las «Camisas Negras», Peruzzi, y a los comandantes de las columnas que rompieron las líneas de hierro rojas; generales Frusci, Piazzoni, Bergonzoli y Francisci, hombres de gran valor y profunda experiencia militar, pero sobre todo entrenadores de hombres, es decir, «condottieri», en el sentido italiano y fascista de la palabra. Tenemos que dar también los nombres de los generales Biscanccianti, Velardi, Manca y el del general Favagrosso, jefe de la Intendencia. El general Bastico nació el 9 de abril de 1876, en Bolonia; fué oficial en 1896, y prestó servicio en el cuerpo de «bersaglieri», en el Estado Mayor. El primero de mayo de 1935 era comandante de la División CC. NN. «23 de Marzo», en el cual tomó parte en la primera fase de las

operaciones en Africa Oriental. Al hacerse cargo del mando el conde de Pistoia, fué nombrado comandante del tercer cuerpo de ejército que luchaba contra el fas Immuru. Figura entre los primeros voluntarios que fueron a España, a donde pidió ser enviado en vez de ocupar el cargo de comandante del cuerpo de ejército de Alejandría, para el que había sido designado.»

6.º (Comunicado de Roma del día 27. «Stampa» del día 28). — «Roma ha celebrado la victoria. La alegría del fascismo romano y del pueblo por los éxitos alcanzados en Santander es inenarrable. La triunfal victoria de las «camisas negras», el heroísmo de las divisiones «flechas negras», «Littorio» y «llamas negras», la liberación de España del terror bolchevique, han sido exaltados por los altos oficiales de las milicias voluntarias para la Seguridad Nacional, que han hablado a los fascistas. Estos y gran masa del pueblo han participado del mismo entusiasmo».

He aquí siete documentos; siete, como los pecados capitales. Estos siete documentos están destinados al Foreign Office, donde tendrán lugar las conversaciones Chamberlain-Mussolini. Inglaterra tendrá

Notas para la historia clínica del nazismo

R. Walter Darre fué convertido en personaje del III Reich gracias a su proyecto para aplicar a las mujeres alemanas los métodos que reformaban la «cría del ganado»

Entre los personajes de la picaresca nazi figura Darre, argentino de nacimiento, cuya biografía insertamos:

«En los alrededores de Wiesbaden, se levanta un pomposo monumento que consiste en un enorme bloque de basalto de 120 quintales, procedente de Westerwald (bosque de Oeste, región ligeramente montañosa y cubierta de bosques entre el Rhin y la Lahn); allí se puede leer, grabada en la piedra, para que sirva de memoria eterna a las generaciones venideras, esta inscripción:

«A R. Walter Darre. — Los campesinos de su tierra natal nassoviana agradecidos.»

¿Quién es el magno espíritu a quien a los treinta y ocho años cumplidos se le concede tal anticipo de gloria póstuma? Nació y creció en Belgrano, próximo a Buenos Aires; que no está, precisamente cerca de Wiesbaden. El registro del Partido, dice: «Fué enviado de junio a julio de 1927 por encargo del Ministerio de Agricultura, a la exposición de ganado de Lahti (Finlandia), como representante de Alemania». Representó pues, en una exposición de ganado, a la República «negro-rojo-mostaza». Por aquel entonces estaba empleado en la Cámara Agrícola de la Prusia del Este y —lo que el registro del Partido no dice— fué despedido por irregularidades en su cargo.

Poco antes de las elecciones del Reichstag, en abril de 1928, la dirección de la N. S. D. A. P. se dió cuenta de que si bien había hecho considerables promesas a la gran industria, a la clase media y al proletariado, no había ofrecido nada todavía a la agricultura; más aún: que, por el punto 17 de su programa —«Pedimos una reforma agraria adaptada a nuestras necesidades nacionales, la creación de una ley de expropiación de tierras sin indemnización, para finalidades comunes, la abolición de los intereses sobre el rendimiento de las tierras y la prohibición de toda especulación sobre las mismas».— asustó a

los grandes terratenientes. Le hacía falta un agitador agrario. Y lo encontró en el joven Walter Darre. En marzo de 1930 se publicó «como manifiesto oficial del Partido», un nuevo programa agrario. Ya no es, como predicaba años antes el Führer, «en primera línea, la masa de nuestros trabajadores, la que constituye la reserva del joven movimiento». «Ahora se exalta al pueblo campesino como el principal representante de la sana tradición popular, como fuente de juventud del pueblo alemán, como sus bienes hereditarios, espina dorsal de nuestra fuerza defensiva.» Y en completa contradicción con el punto 17, se dice: «Se reconozca la propiedad legítimamente adquirida por el ciudadano alemán, como sus bienes hereditarios.»

Más aún: «En cuanto al volumen de las propiedades agrícolas no puede haber una norma de rigidez esquemática. Desde el punto de vista de una sana política agraria, es de gran importancia que existan muchas fincas de extensión mediana, capaz de desenvolverse; pero también a la gran propiedad hay que asignar un papel importante y necesario. Estas nuevas interpretaciones que, enteramente fieles al espíritu del nacional-socialismo, no dicen nada, porque se contradicen a sí mismas, eran la obra del nuevo Consejero de la Dirección del Reich, especializado en esta materia, Walter Darre.

Pero el aparato de la política agraria, organizada por Walter Darre, tenía una significación mucho más amplia: era una forma disfrazada para llevar a término intenciones subversivas. De él salió el llamado «documento de Boxheim», redactado por el Dr. Best, actual comisario jefe de Policía de Darmstadt, juntamente con los diputados Schaefer y Wagner, en convivencia con Darre, plan minuciosamente preparado para adueñarse violentamente del Poder, anunciando una revolución comunista, impedida en el último momento como pretexto para sorprender al Gobierno del Reich. Schaefer, traicionó el

Las desventuras de unos marineros griegos capturados por los rebeldes

GIBRALTAR. — La tripulación del «cargos» griego «Nagos» compuesta por 17 individuos, ha llegado a Ceuta, vía Algeciras y ha relatado la captura de este vapor por los barcos de guerra nacionalistas, hace dos meses.

Los marineros griegos fueron llevados a Ceuta y han permanecido en cautiverio mientras que el «Nagos» se dirigía a Málaga, donde fué descargado el mineral que transportaba.

Durante su detención en Ceuta, los miembros de la tripulación fueron alimentados exclusivamente con pan y agua. Parece ser que faltaban víveres en Ceuta y en Melilla.

(«Le Peuple», 25 de agosto de 1937.)

que decidiese rápidamente a decir lo que piensa de estos documentos oficiales. Están destinados también al Comité de No Intervención, que ha tenido el valor de presentarse ayer de nuevo en escena. El Presidente del llamado Comité de No Intervención se verá obligado a decir a los representantes de Mussolini lo que piensa de estos documentos, que le excluyen para siempre dicho Comité de todas las asambleas internacionales. También están destinados a la Sociedad de Naciones los responsables de esta criminal política llamada de No Intervención, tienen que pronunciarse sobre la confesión clara, precisa y oficial de que la palabra dada por Mussolini a Londres no se ha respetado nunca.

nientes de principio. De manera que no solamente su descendencia es deseable, sino también su casamiento, porque contribuiría a desvalorizar el concepto del matrimonio alemán.»

El Reich hitleriano no iba a despreciar a un reformador tan atrevido, si no de la agricultura, si de la cría humana: ¿Quén mejor que este especialista de la cría humana hubiese podido desempeñar puesto de «comisario del Reich para cuestiones campesinas?»

Peró esto fué solamente el comienzo de su carrera. Cuando el escudero de Adolfo Hitler, Hugenberg, fué expulsado de Walhall, Darre heredó el puesto del ministro de Agricultura del Reich. Como víctima segunda cayó el señor von Hippel, que en otros tiempos fué el «rey verdadero» de la Prusia del Este, autor del despido de Darre. Acabó con él el acostumbrado proceso por corrupción, que fué el final de tantos enemigos importantes de los jefes nacionalsocialistas.

La obra de Darre, como ministro de Agricultura, es la proclamación de la ley de herencia sobre las fincas paternas. Esto significa la preferencia en los primogénitos para hacer de ellos un cuerpo de 500.000 campesinos dueños de propiedades grandes o medianas, y la proletarianización de los demás hijos.

Por lo demás, mantuvo todas las leyes de su antecesor Hugenberg, a pesar de haberlas atacado antes furiosamente.

Walter Darre, igual que Rosenberg, ha ejercido la mayor sugestión sobre Hitler, y la sigue ejerciendo. El monumento de basalto dedicado a él por las asociaciones campesinas de su tierra electiva nassoviana «armonizadas» con el Estado nazi, no se debe a su actividad práctica en la política agraria, sino a su mito fantástico de la aristocracia campesina.»

El cómplice de Mussolini en el asesinato de Matteotti aparece en Milán como un exaltado propagandista del fascismo

MILAN, 28. — Desde hace algunas semanas ha hecho su aparición en Milán, como portavoz oficial de la obra económica y política de guerra del Gobierno italiano, el famoso «escuadrón» César Rossi, cómplice de Mussolini en el asesinato de Matteotti.

Es de dominio público que César Rossi, inculcado en el asesinato de Matteotti, escribió un documento en el que reveló una parte de los delitos perpetrados por el «duce» y sus colaboradores más inmediatos.

Se apartó de la política fascista (entonces clandestina), previendo su próximo final. Obligado a emigrar, fué apresado en Suiza por un grupo de agentes del dictador italiano y conducido a Italia en un auto. Un Tribunal especial le condenó a 30 años de reclusión.

Aparece de nuevo Rossi como un exaltado propagandista del régimen fascista; pero a sus actos públicos asiste escasa gente, que no disminuye la su desprecio por el conferenciante.—Febus.

Los ataques a los buques mercantes

(Carta a "The Times")

Señor:

Con referencia a la carta de Mr. Stephen Wilson, publicada en «The Times» de ayer, 24, hay establecida una vieja costumbre, según la cual los barcos mercantes se disfrazan y enarbolan pabellones falsos para evitar su captura. Durante la Gran Guerra estos dos trucos se utilizaron con frecuencia por los barcos de guerra. Incluso si los barcos neutrales anuncian su nombre y su nacionalidad, es improbable que barcos de beligerantes lo hagan, si por un simple subterfugio pueden disminuir las probabilidades de captura. La identidad de un barco mercante no puede establecerse nunca con seguridad hasta que éste ha sido visitado y registrado.

Según el Derecho Internacional, un aeroplano, un submarino o un barco de guerra no pueden atacar a un barco mercante sin previo aviso. La fuerza sólo puede usarse cuando el buque mercante intenta escapar. Un ataque, sin previo aviso, contra un buque mercante, hecho por cualquier método, puede clasificarse justamente como un acto de piratería, y es un crimen, no sólo contra la nación cuyo barco ha sido atacado, sino contra toda la Humanidad. Puede decirse que un barco de guerra que tiene la autoridad de un soberano o un Estado reconocido no puede cometer piraterías.

En el caso de un Gobierno que no ha sido reconocido y al que no se le han otorgado los derechos de beligerante, tampoco hay argumento que las justifique.

Es interesante señalar las recientes órdenes a los barcos de las marinas francesa e inglesa. En el Mediterráneo, los buques franceses e ingleses sólo pueden contraatacar en el caso de ataques piratas efectuados contra sus barcos respectivos. Mientras que en aguas del lejano Oriente los barcos de ambas marinas tienen la inveterada costumbre de detener a los piratas sin tener en cuenta la nacionalidad del barco atacado.

De usted atento, etc.—Firmado: G. J. GRIGGS, Teniente comandante, R. N. (retirado).

Wigwell Grange, Bolehill, Derby. 22 agosto.

(«The Times», 25 agosto 1937.)

2.000 prisioneros hechos al fascismo

Soldados y campesinos esperan en Aragón la llegada de las fuerzas leales

Del terror impuesto por moros e italianos escapan al ofrecerles ocasión para deponer las armas y abandonar la lucha

Prisioneros y evadidos van revelando, con emocionante sencillez ingenua, o con insolente resistencia contumaz, el volumen de las operaciones que el Ejército del pueblo ha emprendido, ensanchando ampliamente los dominios del Gobierno del Frente Popular. Más de dos mil prisioneros en tres días, sin contar algunos cientos de evadidos, militares y paisanos, son el barómetro que registra la temperatura del ambiente guerrero que estos días ardece el entusiasmo de los soldados del pueblo y de los humildes campesinos de la zona liberada.

Tenemos un prisionero ante nosotros, capitán de un fuerte destacamento, que no tuvo más remedio que rendirse ante la evidencia y dejarse hacer prisionero de esos hombres a los que tanto odiaba, de esos hombres del pueblo contra quienes lanza toda su furia destructora el fascismo invasor. Mientras las fuerzas del pueblo se limitaron a atacar la población que defendía la compañía que mandaba, el capitán resistió. Pero al producirse el asalto, la capacidad de resistencia de sus hombres se agotó rápidamente. Vino la entrega. Y el capitán se rindió también, pensando acaso que esas espeluznantes historias sobre lo que los «rojos» hacen con los prisioneros son más propaganda que verdad. El, por lo pronto, no se suicidó en vez de rendirse. Lo que indica que no estaba del todo seguro que era cierto aquello que a diario contaba a los soldados, para inducirlos a resistir.

«PERSONA DE CONFIANZA»

Este capitán prisionero representa bastante bien a la oficialidad española que aún queda en el Ejército invasor. Era fascista antes de provocarse la guerra en que Franco cumple las instrucciones de Hitler y Mussolini. Después, se hizo oficial del Ejército, pasando antes por los cursillos breves, sistema adoptado para contar con una oficialidad de confianza, es decir, fascista.

Para no producir una impresión demasiado mala, este capitán quiso disimular algo en los primeros escarceos interrogatorios con las autoridades del Ejército popular que le hizo prisionero.

—Yo me pasé voluntariamente—dijo en contestación a una pregunta.

No había, no podía haber sinceridad en la afirmación. La falsedad estaba demasiado de manifiesto.

—No necesita usted —se le advirtió— recurrir a procedimientos tan absurdos.

—Tiene usted la prueba en que yo fui el último de la compañía en entregarme.

—Lo que quiere decir que estuvo resistiendo hasta el último instante, y que al ver que todos se entregaban y que no podía escapar, hizo igual, con la esperanza de salvar la vida con alguna ingeniosidad.

RESPECTO A LOS PRISIONEROS

A los prisioneros, se les trajo alguna comida y café. El capitán empezó a sentirse más seguro. No se les iba a ocurrir —habrá pensado para sí—, dar de comer a un prisionero para fusilarlo poco después. Creyó que la vida no se la quitarían.

Al mismo tiempo vio la inutilidad de seguir fingiendo, porque la falsedad de las excusas que dió en principio estaban sobradamente en evidencia.

Si usted quiere, puede hablar ante el micrófono para anunciar a su madre, que estará bastante preocupada por su suerte, que se halla bien.

Parece que la idea le agradó. Momentos después anunciaba a sus familiares, de un pueblo inmediato a Zaragoza, que se hallaba perfectamente, prisionero del Ejército popular español. Decía también que igual que él, con vida y atendidos, estaban todos los prisioneros.

CAPACIDAD OFENSIVA

A este oficial le sorprendió la ofensiva del Ejército popular. Pensaba, como la mayoría de la oficialidad fascista en este frente, que nuestras armas no tenían capacidad ofensiva. En el caso improbable de que se realizase algún intento de avance, les bastaría con resistir, seguros de contenerlo. En los soldados no tenían confianza. Pero no la necesitaban tampoco. Les bastaba con tener guardianes entre ellos, escogidos entre las hordas moru-

nas y del Tercio y entre las filas de falangistas y requetés. Por lo demás, con la oficialidad había suficiente. Y ésta se formó con «personas de confianza», con fascistas en su mayoría, sometidos a una brevísima «preparación» que los dejaba convertidos en tenientes y capitanes. Su principal misión consistía en vigilar a los soldados con la pistola, siempre atenta.

—Por eso —y también por la fuerza de la costumbre, ya que aquí pasaron los meses sin que se registrara operación alguna— a los oficiales del tipo de este capitán les sorprendió tanto que el Ejército popular español fuese capaz de iniciar, desarrollar y llevar a cabo una vasta operación ofensiva.

Lo que está sucediendo por estas tierras aragonesas tiene enorme importancia. Importancia mucho mayor que la que pudiera desprenderse de la simple observación a que invita el pensar en el terreno que se lleva reconquistado y que coloca ya en situación difícil a las tres ciudades más importantes de la región.

NO LES INQUIETABA

En la retaguardia enemiga hay indicios claros de descomposición. Lo dicen todos o casi todos los prisioneros y evadidos. Pero esto no era motivo de inquietud alguna para los oficiales del tipo de este capitán, y menos, es de suponer, para quienes les mandaban. El malestar existía y se hacía más profundo y general. Pero también se redoblaban la vigilancia y el terror. La tiranía confía en sus propios recursos. Y el hecho de que sus métodos no sean gratos no le inquieta. Si existe descontento, se acallan las manifestaciones externas que pueda tener con furia y rigor implacables.

Esto es lo que venía sucediendo en Zaragoza y en todas las poblaciones aragonesas. A las barriadas populares se enviaban fuerzas de represión traídas de África o de Italia. Cualquier manifestación de hostilidad popular era rápidamente sofocada con ilimitada crueldad. Los fusiles y las ametralladoras no se probaban en los campos de tiro. Se probaban contra indefensos hombres y mujeres del pueblo que ponían mala cara ante la presencia

Un submarino alemán en el Tajo

Ayer, día 15, llegó al Tajo el submarino alemán «U-14» que forma parte de las fuerzas navales del Reich en aguas españolas

(«Diario de Noticias» de Lisboa, 16-VIII-37)

constante de fuerzas extranjeras de ocupación y ante los métodos de rigor impuestos. Por eso el malestar que pudiese existir no les inquietaba.

LA HORA ANSIADA

Pero estos oficiales formaban —y forman aún en la España sometida a la invasión fascista— una parte muy pequeña de la población, incluso de la población militar. Quizá por eso es tan elevado el número de prisioneros que ya se han hecho.

Pasados los momentos iniciales la autoridad de los oficiales —los de mando superior procuran en todo instante encontrarse lejos de los «lugares de peligro», no pareciéndose en nada a estos hombres que mandan al Ejército popular, que avanzan con sus fuerzas y con ellas corren todos los riesgos y peligros que ofrece siempre el campo de batalla— se resquebraja. La caída de una posición sirve para algo más que para anunciar que aquí se encuentra avanzando un Ejército capaz. Anuncia también la proximidad de unas fuerzas cuyo avance era esperado por miles de soldados y de campesinos que quieren pasar a su lado.

Esto ocurrió en la estación de Pina cuando todavía se luchaba duramente en Quinto, bastantes kilómetros más atrás. Una compañía entera desertó, marchando a unirse con las fuerzas que habían intervenido ya en cien combates en defensa de las libertades del pueblo español y de la independencia nacional. Abandonaron sus puestos después de una breve lucha con sus propios oficiales, que vieron, con sorpresa, que los soldados contestaban a los disparos que les hacían para impedir que se fuesen hacia el lugar por donde avanzaban los soldados del pueblo. Los oficiales huyeron hacia Zaragoza. Los soldados —en compañía de un alférez— vinieron hacia nosotros. Esta es la división que pugna por producirse en todo el territorio fascista. Falta sólo el contacto con nuestro Ejército popular para hacerla efectiva y eficaz.

AISLADOS TOTALMENTE.

El fascismo impide que los soldados mantengan contacto con el pueblo. Entre todos los prisioneros ya hechos, hay muy pocos que estuviesen en Zaragoza en los últimos meses. Es esto más extraordinario cuando muchos de ellos son aragoneses y llevan meses en posiciones a poco kilómetros de la capital.

A pesar de las precauciones que se toman, a ellos llegan constantemente rumores de que la situación en el interior de la ciudad —al igual que ocurre en otras ciudades aragonesas— es muy delicada. Hay conatos frecuentes de sublevación, rápida y cruelmente sofocados. Hay malestar creciente en las grandes barriadas obreras y en toda la zona rural. Pero, hasta el día, todo ha quedado reducido a esto. Porque allí donde se produce el malestar es enviada una compañía o un pelotón, según el volumen de las protestas y el grado de malestar reinante, de fuerzas italianas o moras. Su intervención es «totalitaria». A su paso no quedan más que nuevas huellas de dolor, de luto, gotas que añaden al caudal desbordado de la tragedia que arranca trozos vivos de carne al pueblo español, pisoteado por la bota de la tiranía fascista.

En los pueblos y lugares reconquistados se producen escenas des-

garradamente emocionantes. Unas mujeres de Quinto, humildes e ignorantes ancianas campesinas, que habían permanecido ocultas en inmundas covachuelas durante las horas de dura lucha en la vecindad de la población, salieron de sus refugios al llegar los soldados del Ejército popular anegadas en llanto y víctimas de convulsiones nerviosas.

PROCEDIMIENTOS FASCISTAS

Pedían que no se las quemase vivas. Los fascistas habían propagado la idea de que en los pueblos donde entraba el Ejército español —donde entraban los «rojos»— las mujeres eran quemadas vivas, los prisioneros descuartizados. Esta propaganda criminal no produce impresión entre la gente joven. Pero hay muchas ancianas que creen en ella.

Cuando estas mujeres de Quinto fueron sacadas de la población en camiones, para ser trasladadas a lugares alejados había muchas que esperaban todavía, temblorosas, que se las llevase a la hoguera. Se fueron tranquilizando al ver que sólo se las atendía en la medida de lo posible, que se las alojaba y se las cuidaba.

Acabaron de convencerse al tener noticia, al día siguiente, de que la Aviación italoalemana había bombardeado con gran intensidad la población de Quinto, horas después de haber quedado en manos de los soldados del pueblo español. Las medidas de precaución que se adoptaron para impedir que los vecinos de Quinto fuesen víctimas de un bombardeo que ya se esperaba, indican claramente cuál es la mayor preocupación del Gobierno: reducir en lo posible el número de víctimas y los sufrimientos de la población civil en las zonas de vanguardia. Los hechos abundan la diferencia que separa dos conductas. Y afirman mucho más en su creencia a los miles de españoles que, situados en la zona de vanguardia de la España sometida al fascismo extranjero, esperan la proximidad de nuestro glorioso Ejército popular, para salir en su busca o para rendirse. Quebrantadas las líneas avanzadas de resistencia fascista, el avance se hace más seguro y decidido. A la capacidad ofensiva de nuestros combatientes se añaden las consecuencias de una acusada desmoralización en la retaguardia de los sanguinarios tiranos fascistas.

JAIME MENENDEZ

«Mundo Obrero», Madrid, 28-8-37.

Alemania quiere propagar el fascismo en Chile

NUEVA YORK, 28. — Dicen de Santiago de Chile que los diputados Carretón, conservador, y Mens, radical, han pronunciado en la Cámara discursos subrayando que la expansión económica y la propaganda de Alemania en las provincias del Sur de Chile constituyen una amenaza para este país.

Los diputados han pedido al Gobierno chileno tome medidas inmediatas a este respecto. —A. I. M. A.

Este Boletín se reparte gratuitamente

Las escenas de terror que han presenciado los detenidos extranjeros en la cárcel de Sevilla

Los falangistas están indignados contra Queipo de Llano por los ataques que les ha dirigido desde la Radio

La policía de Gibraltar, comienza a mostrarse impotente para contener la enorme avalancha de fugitivos que a diario llegan de la zona fasciosa huyendo del nuevo recrudecimiento de terror que en estos últimos días ha desencadenado el fascismo.

No pasa día sin que hasta la citada posesión inglesa lleguen por todos los medios, imaginables de evasión de veinte a treinta personas, en su mayoría hombres en edad militar, que piden se les envíe rápidamente a la zona del Gobierno legítimo de la República española para luchar en primera fila contra los militares rebeldes y sus amigos los invasores extranjeros.

Todos huyen aterrorizados, sienten aún las draconianas disposiciones de los falangistas que han tenido que soportar temiendo por su vida a cada minuto. No hay quien pueda resistir la tiranía de los grupos de pistoleros que asesinan a destajo a todo el que suponen nada más que simpatizante con la República. Confirman todos los evadidos de estos últimos días detalles ya conocidos del estado de miseria que sufre la zona fasciosa, donde falta ya de todo, aun lo más indispensable. Es imposible surtir de piezas de automóvil y demás menajes de mecánica. Faltan obreros especializados mecánicos, torneros, ajustadores y otros cuya escasez perjudica a aquellas industrias, y prueba de ello es el gran número de anuncios que se insertan en los periódicos fascistas solicitando los servicios de esta clase de operarios.

Hace dos días llegaron huidos, un oficial de Marina, un agente de Vigilancia, once soldados y 37 paisanos, hombres, mujeres y niños. Afirman todos que es inminente el derrumbamiento del fascismo, que se desenvuelve en un caos de ruina, de miseria, de podredumbre y de sangre.

EL TRAGICO ESPECTACULO DE LA CARCEL DE SEVILLA.

Hasta Gibraltar llegaron ayer dos subditos holandeses, que, por sospechas, han estado presos en la cárcel de Sevilla, cerca de tres meses, y que han sido libertados después de energéticas reclamaciones del Gobierno de su país.

Se encuentran aún bajo una impresión de espanto que no pueden disimular.

Han relatado las escenas de terror que a diario presenciaron en aquella prisión. Los castigos corporales, los procedimientos inquisitoriales más refinados, la sevicia sistemática aplicada con sádico placer por los verdugos fascistas, y los fusilamientos sin ton ni son eligiendo las víctimas a capricho entre los detenidos, especialmente cuando las partidas falangistas regresan de los pueblos con cuerdas de vecinos sospechosos, sobrecogen el ánimo y demuestran el grado de perversión de las turbas de Falange, dueñas y señoras de la ciudad del Betis. Estos tiempos atrás, los jefes de Falange, para torturar moralmente a los detenidos, obligaban a los que se hallaban solteros a casarse con sus novias por la iglesia. Después de verificada la ceremonia religiosa, se llevaba a la contrayente, a la que hacían objeto de los más groseros y brutales ultrajes. Llevaban

su refinada crueldad a sacar fotografías del momento de tan torpes atropellos para horas más tarde contárselo todo al detenido, enseñándole además la prueba fotográfica de su deshonra.

Relatan también los extranjeros que han estado detenidos en la cárcel de Sevilla, que después de las doce de la noche son sacadas a diario, mujeres detenidas en la prisión y llevadas a los centros falangistas, donde en comilonas y juergas escandalosas se las hace objeto de toda clase de vejámenes y más tarde se las reintegra a la prisión o se las fusila junto a las paredes del cementerio.

La calidad del rancho es pésima; la cantidad, insignificante, y los guardianes despojan a los presos de

todo lo que les llevan sus familiares. Nadie está seguro tras las rejas de la prisión de no ser fusilados al día siguiente. Todos contemplan aterrorizados la llegada de la noche, temiendo que sea la última de su vida.

Estos dos holandeses, para quienes el problema español era algo indiferente, se muestran indignados por las tropelías y salvajadas de los falangistas y no se recatan en desear el triunfo rotundo de las armas leales a la República.

Dentro del marco trágico de estas evasiones que a diario se realizan hacia Gibraltar, la mayoría de las cuales envuelve un peligro de muerte para el que las realiza, se dan algunos casos que revelan el ingenio humorístico de los que se

deciden a huir de la zona fasciosa. Hace pocos días, en la misma zona fronteriza, en la carretera de España, se encontraban en servicio de vigilancia una pareja de falangistas. Uno de ellos que hubo de enrolarse en Falange para salvar la vida, advirtió de pronto a su compañero: «Guarda mi fusil, que voy ahí detrás a beberme una copa de vino.»

El otro falangista siguió leyendo un periódico y no se dio cuenta de que su compañero, aprovechando la oportunidad traspasaba la frontera y se internaba a toda prisa en territorio inglés. Al cabo de tres horas, el falangista, viendo que no regresaba su compañero, preguntó a los centinelas ingleses si le habían visto. Estos, sonriendo burlesco, le dieron cuenta de que había ya horas que había traspuesto la línea fronteriza y se había internado en Gibraltar, asegurándole su decidido propósito de marcharse a Valencia. El falangista, malhumorado y lanzando blasfemias, cargó con el fusil y el correo del fugitivo y marchó a dar cuenta de la evasión a sus superiores.

Otro detalle que prueba el ambiente de terror y de desconfianza en que se vive en la zona fasciosa,

lo demuestra este pintoresco caso. En las inmediaciones de Cádiz fueron sorprendidos por la rebelión dos viajeros de comensales, uno de ellos catalán y otro galés, ambos republicanos, que hubieron de soportar vejaciones y sufrimientos inolvidables, hasta encontrar cabo de muchos meses, un miserable de llegar al campo de Gibraltar como vendedores de artículos de diversas casas sevillanas. Uno de ellos, cuando obtuvo pase para entrar en Gibraltar, lo comunicó a su compañero, grandes reservas, anunciándole no volvería más a aquel infierno y que se marcharía a la zona. El otro viajante le felicitó por buena suerte y le deseó toda suerte de venturas en la evasión.

Ya en Gibraltar, el viajante gitano se instaló en una pensión donde le facilitaron un cuarto, dos camas, único que había disponible. Ya entrada la noche, y pleno sueño, fué despertado por criada de la pensión, que le dijo que la otra cama tenía necesidad de ocuparla un nuevo viajero, cedió el viajante, y cuál no su sorpresa al ver que, el llegado, era su compañero de cautividad durante muchos meses en zona fascista.

Al recomendarle el primer viaje fugitivo a su compañero por reserva que había guardado con no dándole cuenta de sus planes éste le respondió: «Cuando tú comunicaste el propósito, ya yo el pase en el bolsillo para ir a Gibraltar, pero, en aquella época no me fiaba ni de mi padre, que fueras un espía y que trabas de averiguar mis planes para denunciarme...»

LOS FALANGISTAS Y QUEIPO DE LLANO FRENTE A FRE

El agente de vigilancia que ha grado evadirse de la zona fasciosa perteneció a la plantilla de policía de Sevilla, y ha confirmado el lento forcejeo que existe entre elementos falangistas de la zona andaluza y el cabecilla Queipo de Llano, que no pierde oportunidad de zaherir de palabra, con toda clase de violencias, a aquéllos.

Ha confirmado los rumores hasta aquí habían llegado, los que aseguran que, días pasados, la «Cotorra Sevillana», en uno de sus desahogos alcohólicos por la Sevilla, la tomó con los fastos, especialmente con los de Salamanca, acusándole de perseguir por hambre a los que no tenían a F. E., refiriendo el ocurrido a una parienta suya que habían hecho objeto de abusos y malos tratos por dicha causa. El agente evadido ha concretado además de este ataque, pocos días antes, el ex general fascista había encarado, por el mismo día de difusión, con el Gobierno de Cádiz y con el Alcalde del Ayuntamiento de Santa María, por las que éstos habían impuesto a los niños en aquellas playas, por var el maillot sin cubrirse por el bornoz. En su charla, Queipo de Llano los ridiculizó a placer, lo que produjo extraordinaria tensión entre los falangistas de las localidades y al parecer todos los de la zona fasciosa de provincia de Cádiz, que están furiosos por las burlas de que ha hecho objeto el verdugo de la ciudad del Betis.

Esta tirantez de relaciones entre Falange y Queipo de Llano, ahondar, aún más de lo que las disidencias iniciadas hacen po entre el heterogéneo conserado fascioso.

La gran labor de la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico

Carta abierta del vizconde de Hartings al "Daily Telegraph"

Con las constantes medidas de precaución adoptadas por el Gobierno de la República se ha logrado que el tesoro artístico de la España leal no haya sufrido deterioro alguno

LONDRES. — El vizconde de Hartings ha dirigido al «Daily Telegraph» la siguiente carta:

«Muy señor mío: Hace muy pocos días regresé de mi viaje a España, a donde fui con el fin de visitar los hospitales ingleses. Pasé por Valencia y Madrid, y en mi calidad de artista aproveché la ocasión para indagar lo ocurrido con el inmenso tesoro artístico existente en el territorio leal.

Comencé mis averiguaciones en Madrid, valiéndome de una carta que llevaba para don Roberto Fernández Valbuena, de la Junta delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico, organismo responsable de la protección de las obras de arte.

Esta Junta se constituyó una semana después de la sublevación, y desde entonces, y a pesar de las innumerables dificultades, bajo el bombardeo aéreo casi diario, y el cañoneo frecuente, no ha cesado de hacerse cargo de catalogar y buscar todo cuanto tuviese algún valor artístico.

El señor Fernández Valbuena me comunicó que en vista del continuo bombardeo de la capital, había creído conveniente trasladar a Valencia las más preciadas obras de arte, incluso la casi totalidad de los cuadros del Museo del Prado. Cuando vi los efectos de los proyectiles lanzados sobre los edificios y que el Museo del Prado y el Arqueológico habían sido blanco muchas veces de los obuses y bombas aéreas, no pude menos de mostrarme de acuerdo con tan acertada decisión.

El cuidado que se ha tenido en evitar desperfectos durante el traslado ha sido minuciosísimo. He visto los enormes cajones reforzados en que se embalaron los cuadros, así como las fotografías tomadas cuando se cargaban en los camiones, las precauciones puestas en práctica para evitar la vibración y los roces durante el transporte.

En Madrid hay aún gran parte de obras de arte en lugares que silencio, debido a razones fáciles de adivinar. Estos cuadros son de pintores menos conocidos, si bien entre ellos los hay de indubitable mérito; por ejemplo, he podido ver un «Cristo entre la multitud», de Mastys, de grandes dimensiones, que, en cuanto a color y composición, puedo afirmar es uno de los más bellos que he visto hasta hoy. Este cuadro procede de una colección particular que, como muchas otras, ha sido confiada al Gobierno para entregarla a su poseedor tan pronto haya cesado la guerra.

He visto dos momias egipcias protegidas por una pirámide formada de un armazón rodeado de sacos terreros; esculturas, ante las que hay un admirable Cristo del siglo XV, de madera, y tapices catalogados y puestos a buen recaudo, así como libros y manuscritos de inapreciable valor.

Entre estos últimos figura una primera edición

de los grabados de Alberto Durero, una colección de libros de horas de los siglos XIV y XV, una página del codex de San Agustín, de los siglos VI y VII, y algunas cartas del Duque de Wellington durante su estancia en España.

En Valencia me fueron dadas toda clase de facilidades por parte del Ministerio de Instrucción Pública para el cumplimiento de mi misión, y el señor Pérez Rubio me prestó eficaz ayuda en todas las gestiones.

Los cuadros de mayor valor, las raras obras de arte, están depositadas en aquellos lugares que se consideran mejor protegidos contra los bombas.

En una enorme bóveda de piedra, hierro y asbesto, dentro de grandes cajones de madera con respiraderos para que pueda circular el aire, están los tesoros del Prado. En el sótano, un dispositivo permite regular la temperatura y ventilación. En estos depósitos hay guardia militar permanente.

Un inmenso cajón encierra el «Retrato ecuestre de Carlos V», de Tiziano, mientras las planchas originales de los «Desastres de la Guerra», de Goya, están contenidas en un pesado cajón. Los grecos, goyas, tizianos, rubens, están en otras cajas. Tuve la curiosidad de contemplar el soberbio lienzo de «Las Meninas», de Velázquez, que, por cierto, está en excelente estado de conservación, pues no ha sufrido desperfectos durante el traslado. También tuve la satisfacción de admirar «La Familia de Carlos IV», de Goya. Me dijeron que el Gobierno estaba organizando una gran exposición de las mejores obras de arte procedentes del Museo del Prado, que, probablemente, se instalará en el Louvre de París, durante el próximo otoño.

Me satisface afirmar de forma rotunda, a cuantos sienten ansiedad por el Tesoro Artístico de España, que el Gobierno de la República española se ha preocupado y preocupa de tomar todas las medidas y poner en práctica todo el cuidado posible, con el fin de que no sufra deterioro.—Su afectísimo, HARTINGS.

La irrefutable carta del vizconde de Hartings ha sido publicada por el periódico citado, con la siguiente aclaración por su parte:

«Nosotros podemos añadir que nuestro corresponsal en Madrid visitó a Sir Frederic Kenyon, presidente de la Sociedad de Anticuarios, que por entonces estaba en dicha capital investigando la suerte que había corrido el tesoro artístico de España, a quien acompañaba el señor James Mann, conservador de la colección Wallace, de Londres. Ambos manifestaron a nuestro corresponsal que habían visto cuantos cuadros pidieron se les mostrase.»

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN